

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año VII—Tomo VII

San Salvador, Domingo 23 de Enero de 1887.

Serie XXIII—N. 278

Redactor y Editor responsable.

José Antonio Aguilar.

PASTORAL

Digna de todo elogio es la que el Ilmo. y Rvmo. Señor Arzobispo de Guatemala ha dirigido á sus diocesanos sobre la educación. "El Católico" se honra reproduciéndola en sus columnas; y creemos que nuestros suscritores leerán con gusto tan importante documento. Es como sigue:

NOS EL LICENCIADO DON RICARDO CASANUVA Y ESTRADA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE ARZOBISPO DE SANTIAGO DE GUATEMALA

A nuestro venerable Clero y fieles de la Arquidiócesis, salud, paz y bendición en nuestro Señor Jesucristo.

Puestos por el Espíritu Santo, mediante la elección del Sumo Pontífice, para impartir á la familia que se nos confiara la palabra de vida como alimento para la eternidad, según la expresión del Doctor de la Iglesia S. Hilario, y "con la oportunidad y verdad de la doctrina afirmar lo que está débil, consolidar lo quebrado y volver lo torcido á su rectitud primera," no podemos excusarnos de hablaros de un asunto que á pocos cede en importancia, porque influye en la vida presente del cristiano, no menos que en su destino futuro: es la educación.

Hace muchos años que esta fuente de vida intelectual y moral está en gran manera viciada, habiendo perdido la pureza que es en ella tan deseable y necesaria. El magisterio es una misión noble, recomendada por la religión como una de las obras de la virtud mas hermosa; pero exige dotes de instrucción y moralidad cuya falta es origen de males gravísimos y con frecuencia irremediables. La trasmisión del saber debería ser siempre, al menos indirectamente, un estímulo para elevar el alma á Dios, creador de nuestra inteligencia y manantial de toda verdad: un abuso deplorable viene á convertirla con frecuencia en pretexto para oscurecer el espíritu, conmover las creencias religiosas y hasta malear los dictados de la filosofía natural. La Historia, por ejemplo, es una hermosa manifestación del influjo providencial de Dios en la vida de los pueblos; pero alterada en su significación y aun falsificados los hechos de que da testimonio, ora se emplea en defender intereses de partido, ora es desfigurada por las preocupaciones de escuela y por los sistemas que se empeñan en acomodarla á su molde, en vez de tomarla sinceramente y tal como es por base de los trabajos científicos. El estudio de la naturaleza inspira la idea mas viva de la bondad y sabiduría del divino Autor, y no obstante viene á ser medio de inculcar los mas absurdos errores, ya negando la existencia del alma inteligente

y libre, ó su inmortalidad é indestructible esencia; ya soñando no sabemos que transmigración de esta llama celestial á otros cuerpos humanos ó de brutos; ya convirtiendo la naturaleza en una divinidad y afirmando que todo cuanto existe es Dios, sin que haya un Ser supremo distinto del conjunto de cosas que forman el universo, lo cual es en verdad negar á Dios. Las ciencias sociales, apartándose de la buena filosofía y desechando el espíritu cristiano, se han contaminado con falsas doctrinas, cuya práctica ha corrompido la constitución natural y genuina de los Estados, introduciendo en ellos semillas de desorden permanente y de desorden. La religión cristiana, defensora como es de la verdad y del bien, ve dirigidas contra ella todas estas saetas que, si bien imponentes para destruirla, han herido las creencias, debilitando las ideas y afectos religiosos.

La grande importancia de la educación, que no nos detenemos á encarecer, porque es notoria, persuade cuán importante es la elección del maestro, de ese padre en el orden del espíritu, cuyas lecciones y ejemplos suelen influir en el niño mas poderosamente que los de sus progenitores. Si el maestro está imbuido en doctrinas falsas ¿cómo enseñará las verdades? Si se ha apasionado por el error, de buena fé ó sin ella, ¿cómo dejará de inculcarlo con palabras y acciones, haciendo guerra, tal vez sin sentirlo, á la verdad que repugna ó desconoce? Y como la verdad y el bien estén unidos tan estrechamente, los errores filosóficos y religiosos producen vicios, y las pasiones halagadas por el vicio buscan á su vez en nuevos errores la excusa ó justificación de sus excesos. ¡Cuántos padres de familia no han llorado la negligencia imprevista que les hizo entregar sus hijos á un preceptor de cuya honradez y religiosidad nada sabían! La ignorancia de éste podrá causar pérdida de tiempo y de dinero: los males que causen sus errores ó malicia son incomparablemente mayores, y su trascendencia funesta é infinita.

A nadie, pues, podrá ocultarse, venerables hermanos y amados hijos, la censura que merecen y la gravísima responsabilidad que contraen los jefes de familia, si á la religiosidad y buenas costumbres de sus hijos anteponen ventajas temporales de posición social ó de fortuna; nada de esto es capaz de compensar el inmenso daño que aquellos reciban de una educación anticristiana que enflaquezca ó mate su fé, encienda sus pasiones y los haga desdichados en el tiempo y en la eternidad. *Religiosidad y buenas costumbres* dijimos, anunciando dos resultados de la educación cristiana, tan íntimamente unidos que apenas se concibe el uno sin el otro, como no se concibe la flor sin la raíz y tallo que la produjeron: religión y moral son dos fases de la misma verdad que lucen

con igual brillo cuando esta se comprende bien y se practica como se comprende: la moralidad sin idea alguna religiosa es imposible, y la religión íntegramente guardada, lleva en sí toda la moral, como el todo abraza y lleva cada una de sus partes.

Indispensable es para vosotros, padres y madres de familia, considerar este asunto con serenidad y madurez, para no formaros ilusiones que os preparen amargos desengaños; y empezando por la moral ver si puede ser infundida con buen éxito en el corazón de los jóvenes si no se apoya en los preceptos de la religión.

Cuando esto se observa, lo que se enseña es la *moral cristiana*, cuyo fundamento reglas y eficacia todos conocen. Su autor, Dios, legislador supremo que la reveló al principio, la comunicó en seguida por la oscurecida razón natural, y en fin la promulgó claramente por Jesucristo, su Verbo, sublime y plenísima en el código universal del Evangelio: la sanción que le da eficacia, felicidad eterna para los que la guarden y sufrimientos eternos para sus infractores, tocando así la Sabiduría suma los dos resortes mas poderosos en el hombre, amor y temor: su dechado y práctica enseñanza, el mismo Jesus, que santificó en su Persona adorable la humildad, despreciada por el soberbio gentilismo; la virginidad apenas comprendida hasta entonces; el dolor y el sacrificio, juzgados por el mundo como desgracia suma: su gran regla, practicar el bien, no porque cause placer, sino porque es conforme al orden que quiere nuestro Padre que está en el cielo quien nos dará la justa recompensa; y sufrir el mal con resignación y amor, como expiación debida por nuestras culpas y como título seguro de perdurable dicha. Esta moral ha producido muchísimos ejemplares de horóica santidad, é incontables de honradez, virtud y abnegación: con toda su eficacia no alcanza á evitar todos los desórdenes y con harta frecuencia es ofendida por los que ponen su libertad al servicio de sus pasiones.

Pensad ahora, cristianos, cual será la eficacia de la moral que carezca del cimiento religioso. La moral que no habla en nombre de Dios ¿en nombre de quién habla? Se me dirá que habla en nombre de la razón; pero cuando se ha prescindido de Dios, la palabra razón no significa mas que el hombre mismo, y así todos los móviles de que esa moral dispone para hacer bueno al individuo se reducen á la propia conveniencia y bienestar, manifestados por el temor de las penas que en toda sociedad amenazan á los delincuentes, ó por el que inspira la censura pública (que es respeto humano), ó por el placer natural de obrar bien (cuando lo hay) y la repulsión que inspira el mal (cuando alguna pasión no se ha sobrepuesto), ó en fin, por lo que se llama respeto de sí mismo (que generalmente es orgullo). Pero ¿qué vale todo eso y aún el amor á la vida cuando las pasiones ó los apetitos se sublevaran y avasallan el alma? Contendrán entonces los ratiocinios de los moralistas al codicioso, al libertino, al vengativo? A los imprudentes que dicen: "tu razón te dicta ser honrado y honesto," contestaría (y sus hechos contestan por él): "mi razón no vale mas que yo mismo, ahora no me place oírlo, quiero seguir mi voluntad: me expongo á grandes riesgos si quebranto la ley; pero puedo esquivar sus rigores y la satisfacción que me propongo vale bien el peligro que voy á arrostrar." Allí está la experiencia para decir cómo se multiplican los delitos á medida que merma la influencia de la religión: cuando se ha roto este freno saludable, de poco sirve la buena organización de la policía, la severidad de los códigos penales, el miedo á presidios y cadalsos.

La virtud es mas necesaria que el saber: verdad

que todos repiten y poquísimos practican. La sabiduría gentilica juzgaba en este punto como el cristianismo, y cuando nuestro amado Pastor Leon XIII dijo: "si se carece de las nociones cristianas, todo cultivo del espíritu tiene que ser dañoso" (Enciclica á los Obispos de Francia), expresó con mejor fundamento la idea de Sócrates: "sin la ciencia del bien, todas las ciencias son nocivas," así como la sentencia de Platón: "toda ciencia separada de la justicia y virtud, es solo capacidad de dañar y no verdadera sabiduría." Pero la virtud es necesaria también para el saber. El peor enemigo de este es el orgullo, causa de que el instruido á medias se crea sabio, y pensando haber llegado á la cumbre, se condene á irremediable medianía. Ni aún el verdadero sabio está seguro si no lo ilustra la humildad, *que es verdad*, (Augusto Nicolás): es cierto que el mayor alcance de su mirada intelectual le ayuda á conocer lo mucho que le falta; mas el aplauso de la sociedad que muchas veces hace justicia al mérito, y algunas con exceso, lo expone á infatuarse; de aquí sobrado apego al propio parecer, y dificultad para confesar algun error cometido, pudiendo acaecer que el amor puro á la verdad ya no sea el único móvil de sus investigaciones. La religión, que prescribe humildad como base de todas las virtudes, corta de raíz estos vicios de la ciencia, y es al decir de Bacon, "un aroma que la preserva de corromperse."

Por lo que hace á la instrucción religiosa, inútil parece decir que la primera cualidad que ha de exigirse en el maestro es acendrado catolicismo, y que ella ha de transmitirse por medio de libros aprobados por la Iglesia, y segun el espíritu y reglas de la misma. Solo así será eficaz para conservar lo que el Sumo Pontífice llama "*la herencia mayor y mas excelente* que hemos recibido de nuestros antepasados, esto es, la integridad de la fe católica" (Carta á los Obispos de Inglaterra). Nunca será excesivo el esmero en este punto, y faltan gravemente á sus deberes los que dan ocasión á que el ánimo virgen de los niños conciba ideas falsas en tan grave materia.

Por esto, hermanos míos, ha sido muy doloroso á nuestro corazón de Pastor cristiano saber que algunos católicos no han temido enviar sus hijos al colegio de la que se llama *misión-presbiteriana*, dirigida por personas que pertenecen á la secta del mismo nombre, cuyo empeño por atraerse partidarios y adeptos es harto claro á juzgar por los folletos de propaganda que hace tiempo viene poniendo en circulación. Sensible es que no hayan previsto aquellos el contagio espiritual, probable al menos, dada la influencia que todo preceptor ejerce en sus alumnos. Las mayores ventajas de una educación excelente, humanamente hablando, no compensarán jamás el estrago que causen las semillas de herejía sembradas en almas dóciles é impresionables.

No podemos menos de advertir también á los que asisten á la capilla *evangélica* que, con este hermoso nombre, no tiene otro objeto que propagar los errores de Lutero. El trato con los que han desertado de la Iglesia fue siempre de ella reprobado. El mismo San Juan Evangelista, el Apóstol de la caridad y dulzura, escribía á los fieles: "Si os busca alguno que no profese esta doctrina (la de Cristo), no lo recibais en vuestra casa, ni lo saludes." *Si quis venit ad vos, et hanc doctrinam non habet, nolite recipere eum in domum, nec ave ei dixeritis* (Ep. II, v. 10), y encontrándose cierto dia con el heresiarca Cerinto en una casa de baños, huyó de aquel lugar al momento.

Suavizáronse posteriormente estas reglas severas por razones de justa necesidad, permitiéndose las relaciones civiles que exige el trato social con nuestros

hermanos heterodoxos que no estén excluidos de la comunión católica en virtud de sentencia que los designe por su nombre, quedando reprobada siempre la comunicación de doctrina y de culto. El Sumo Pontífice Paulo V prohibió á los católicos ingleses concurrir á los oficios religiosos de sus compatriotas protestantes, y análogas resoluciones se han expedido repetidas veces por las Congregaciones Romanas. No es lícito, pues, generalmente hablando, asistir á las pláticas ó discursos de la capilla evangélica y mucho menos á los actos de servicio religioso: se lo veda al católico la obligación de no dar ni recibir mal ejemplo; de no ponerse en ocasión de vacilar entre la verdad y el error, oyendo la tenaz repetición de este, y en fin, de confesar su fe y mantener limpio el nombre cristiano. Abrazar esos errores sería cosa gravísima, uno de los mayores delitos que puede cometer un hijo de la Iglesia, delito que ella castiga arrojando de su seno al apóstata, quien queda excluido de la comunión católica, y privado de los medios de salvación que solo en la verdadera Iglesia puso nuestro Señor y Redentor Jesucristo. Pocas personas, á Dios gracias, se dejan ver en esas reuniones; pero una que fuera contristaría nuestro ánimo, porque en este asunto se interesa el infinito valor de las almas redimidas con la divina Sangre.

Debeis desconfiar, hermanos, de todo lo que se os presente como apostolado ó magisterio si no está enlazado con el centro de unidad, la Iglesia Romana: los grupos religiosos separados de ella, denominense iglesias, comuniones ó de otro modo, con ramas cortadas del árbol católico que no pueden ya florecer ni dar frutos. Hemos de compadecernos de corazón á nuestros hermanos separados precaviéndonos al mismo tiempo de su desgracia, podemos reconocer que en muchos casos va la heregía acompañada de sinceridad de alma y de arregladas costumbres: lo que no podemos reconocer, porque no existe, es que las comuniones protestantes posean la verdadera doctrina: solo una Iglesia fundó Jesucristo, solo á un Pastor la encomendó como á Vicario suyo, á Pedro y al que ocupara su Cátedra en la sucesión de los siglos; si es digna de piedad la condición de los que nacen y se crían en el error, no lo es tanto la falta de los que á sabiendas dejan la luz y se arrojan á las tinieblas, envenenándose voluntariamente con aguas no renovadas ya por el rio que brota de la Piedra inestructible.

Llamamos también vuestra atención, venerables hermanos y amados hijos, á una traducción española de la Sagrada Biblia, publicada en Nueva-York por la sociedad bíblica americana, cuyos ejemplares andan en manos de algunos diocesanos nuestros. Repetidas veces han sido condenadas por los Sumos Pontífices las sociedades bíblicas, sus publicaciones, trabajos y tendencias, hostiles siempre á la religión católica. Tales Biblias no son traducciones completas y exactas del texto latino llamado *Vulgata*, al cual debe ajustarse toda versión en lenguas vivas para ser genuina y fiel. Sirvaos de regla que este sagrado Libro no puede leerse en castellano ni otra lengua vulgar, si no está aprobada la traducción expresamente por la Santa Sede, ó explicada con notas ó comentarios tomados de los Santos Padres ó escritores católicos de sugura doctrina. La índole misma de la Biblia justifica las precauciones que la Iglesia observa para permitir su lectura: claro en muchos puntos el divino texto, es en otros oscuro y dudoso, ya por la sublimidad de lo que encierra, misterios profundos, moral perfectísima, preceptos y consejos referentes á virtudes heroicas y casi sabrehumanas; ya por el lenguaje y estilo oriental, no siempre inte-

ligible para otros pueblos por abundar en modismos y locuciones de convencional significado; ya por las alusiones á costumbres locales ó hábitos de raza, á leyes y ritos generalmente desconocidos. Poquísimos en el mundo son los que poseen el caudal de ciencia necesario para juzgar con acierto por sí mismos de lo que contienen los libros revelados, y así, sin la segura guía de una interpretación aprobada, sería dañosa esta lectura.

No terminaremos sin deciros una palabra sobre la educación del hogar, que se da con el precepto justo, la corrección prudente y firme, y sobre todo con el ejemplo. Escojido un buen maestro, os queda, ó padres de familia, el deber de cooperar á sus esfuerzos. Es muy triste que lo edificado en el ánimo del niño por un preceptor virtuoso, lo destruyan los mismos padres con sus palabras libres, sus malos ejemplos y su criminal indolencia en punto á las lecturas y amistades que aquel frecuenta; libros y periódicos nocivos andan rodando en muchas casas, sin pensar los padres en el perjuicio que de su lectura podrá recibir el hijo á cuyas manos fácilmente llegan; la ruina moral, intelectual y física de la mayor parte de los jóvenes proviene de los ejemplos y conversaciones depravadas de los que solo por ironía pueden llamarse sus amigos.

Severísimo será, hermanos míos, el juicio que sufran en el divino tribunal los que como padres, tutores ó en otro concepto tuvieron autoridad sobre los que necesitaban educación, y no supieron proporcionársela conveniente y sana. Pasarán los breves días de la vida presente y con ellos las honras y ventajas de la humana ilustración; vendrá el momento de distribuirse los premios que no acaban, y no debeis olvidar que las palmas inmortales y las coronas de eterno verdor están prometidas á la virtud mas que á la ciencia.

Publíquese *inter Missarum solemnia* en todas las iglesias de la Arquidiócesis el primer día de fiesta inmediata á su recibo.

Dada en nuestro palacio Arzobispal, firmada de nuestra mano, sellada con nuestras armas y refrendada por nuestro Secretario de Cámara y Gobierno, el santo día de la Epifanía del Señor, seis de Enero de mil ochocientos ochenta y siete.

† RICARDO,
Arzobispo de Guatemala.

Por mandato de S. S. Ilma. y Rvma.

Ldo. José María Ramírez Colom,
SRIO.

SECCION DOCTRINAL.

La Revolución.

IV

QUIEN ES EL VERDADERO PADRE DE LA REVOLUCIÓN,
Y CUANDO NACIÓ ESTA.

Hay en la Revolución un misterio, un misterio de iniquidad, que los mismos revolucionarios no pueden comprender, porque solo la fé puede explicarlo, y á ellos les falta la fé.

Para comprender la Revolución es preciso remontarse hasta el padre de toda rebeldía, hasta

aquel que el primero se atrevió á decir, y tiene la osadía de repetir hasta la consumación de los siglos á su Dios y Señor. *Non serviam*: Yo no obedeceré.

Sí; Satanás es el padre de la Revolución. Esta es obra suya, comenzada en el cielo, y que viene perpetuándose entre los hombres de edad en edad. El pecado original, por el cual nuestro padre Adán se rebeló contra Dios, introdujo en el mundo, no diré absolutamente la Revolución, pero sí el espíritu de orgullo y de rebeldía, que son su principio: desde entonces el mal fué aumentando de cada día hasta la aparición del cristianismo, que lo combatió y obligó á retroceder.

El renacimiento pagano, mas tarde Lutero y Calvino, y, en fin, Voltaire y Rousseau, han vuelto á enaltecer el poder maldito de Satanás, su padre, y este poder, favorecido por los excesos del cesarismo, este poder recibió en los principios de la Revolución francesa una especie de consagración, una constitución que no había tenido hasta entonces, y que hace decir con justicia que la Revolución nació en Francia en 1789.

En 1793 decía el feroz Babœuf: "La Revolución de Francia no es mas que la precursora de otra Revolución mucho mas grande, mucho mas solemne, y que será la última."

Esta Revolución suprema y universal es la **REVOLUCION**. Por primera vez después de seis mil años ha tenido la osadía de tomar, á la faz del cielo y de la tierra, su verdadero y satánico nombre: *La Revolución*, que es como decir, *rebeldía completa y perpetua*.

Ella tiene por lema, como el demonio, la famosa palabra: *Non serviam*. Es satánica en su esencia, y aspirando á derribar todas las autoridades, tiene por fin postrero la destrucción total del reino de Jesucristo en la tierra. La Revolución no hay que olvidarlo, la Revolución es ante todo un misterio del orden religioso, es el **ANTICRISTIANISMO**.

Así lo hace constar en su Encíclica de 8 de Diciembre de 1849 el Soberano Pontífice Pío IX: "La Revolución, dice, es inspirada por el mismo Satanás. Su objeto es destruir completamente el cristianismo, reconstruir sobre sus ruinas, el orden social del paganismo." Amonestación solemne, confirmada al pié de la letra por la Revolución misma. "Nuestro objeto final, dice la Instrucción secreta de la *Venta Suprema*, nuestro objeto final es el mismo de Voltaire y de la Revolución francesa: "Aniquilamiento y destrucción completa del catolicismo, y hasta de la idea cristiana."

V

¿QUIÉN ES EL ANTIREVOLUCIONARIO POR EXCELENCIA?

Es nuestro Señor Jesucristo en el cielo, y, en la tierra el Papa, su Vicario. La historia del mundo es la historia de la lucha gigantesca entre los dos Jefes del ejército.

De una parte, Jesucristo con su santa Iglesia; de la otra, Satanás con todos los hombres que pervierte y reúne bajo la bandera maldita de la rebelión. El combate fué terrible en todos tiempos; nosotros vivimos en una de esas épocas mas peligrosas, que es la de la seducción de las inteligencias y de la organización de aquello que, delante de Dios, no es mas que desorden y mentira.

El Papa y la Iglesia se encuentran ahora, como siempre, sobre la brecha defendiendo la verdad y la justicia, para con todos y contra todos, aborrecidos de muerte por los revolucionarios de toda clase, cuyas tramas y proyectos perversos descubren y desbaratan.

Uno de nuestros mas ilustres Prelados, estando para morir, hizo ver ya en otro tiempo el odio y los proyectos de la Revolución contra el Soberano Pontífice. "El Papa, escribía con mano trémula, el Papa tiene un enemigo, la Revolución; ese enemigo implacable, cuyo furor no pueden mitigar los mayores sacrificios, y con el cual es imposible transigir. Al principio solo se pedían por ella reformas, hoy ya no la bastan éstas. Quitad á la Santa Sede la soberanía temporal; mutilad la obra admirable que Dios y la Francia acabaron hace mil años; echad pedazo á pedazo en manos de la Revolución todo el patrimonio de san Pedro; mas aun con esto no habreis satisfecho, no habreis desarmado la Revolución. La ruina de la existencia temporal de la Santa Sede, mas bien que un fin, es un medio para llegar á una destrucción mayor.

"La existencia divina de la Santa Sede y de la Iglesia, eso es lo que se quiere aniquilar, y de tal manera, que ni aun vestigio quede de ella. ¿Qué importa, al fin, que la débil dominación cuyo asiento es Roma y el Vaticano, quede circunscrita en límites mas ó menos estrechos? ¿Qué importan Roma y el Vaticano? Mientras que haya sobre la tierra, ó debajo de ella, en un palacio ó en una mazmorra, un hombre delante de quien se prosternen doscientos millones de hombres como delante del representante de Dios, la Revolución perseguirá á Dios en este hombre. Y si acaso en esta guerra impía no habeis tomado con resolución el partido de Dios contra la Revolución; si capitulaís, los medios por los cuales habeis intentado contenerla ó moderarla, no habran servido sino para dar fuerza á sus ambiciones sacrílegas y exaltar mas y mas sus salvajes esperanzas.

"Fuerte por vuestra debilidad, contando con vosotros como con sus cómplices, ¿qué digo? como con sus esclavos, ella os mandará la sigais hasta el término de sus empresas abominables. Después de haberos arrancado concesiones que habrán consternado al mundo, todavía exigirá de vosotros obras que espantarán vuestra conciencia.

"No exageremos hablando así. La Revolución, mirada no por su parte accidental, sino por

aquello que constituye su esencia, es una cosa con la que nada puede compararse, en la serie larga de las revoluciones por las cuales ha pasado la humanidad desde el origen de los tiempos, y que vemos desarrollarse en la historia del mundo.

“La Revolución es la insurrección mas sacrilega, que ha armado la tierra contra el cielo; es el esfuerzo mas grande que haya intentado el hombre, no solo para separarse de Dios, sino para ponerse en lugar de Dios.”

La Revolución no ataca al Papa-Rey sino para acabar mas seguramente con el Papa-Pontífice. Comprende, como nosotros, que el Papa-Rey es el Papa independiente en lo material; es el Papa libre para decir toda la verdad, y para fulminar su anatema contra los despojados y los déspotas, sea cual fuere su potestad y rango. La Revolución, que bajo la máscara de libertad é igualdad no es otra cosa sino el despojo y el despotismo, no puede tolerar la soberanía pontifical, cuya existencia es para ella cuestión de vida ó muerte.

El Papa, Vicario de Jesucristo, es el enemigo nato de la Revolución. Los obispos fieles y los sacerdotes formados según el corazón de Dios, participan de esta gloria y de este peligro. Ellos viven en medio de los hombres, como personas de la Iglesia y de la ley de Dios; y por esto mismo son el blanco del odio revolucionario. El despejo del dominio temporal sería el golpe postrero dado á la última raíz, que, por la propiedad, liga la Iglesia al suelo de Europa.

M. Bonald decía hace treinta años: “La Religión pública está perdida en Europa si no tiene propiedad; la Europa está perdida si no tiene Religión pública.”

Uno de los jefes de la *Venta Suprema* de la Alta Italia, escribe: “Es preciso descatalogar el mundo, conspiremos solo contra Roma; la Revolución en la Iglesia, es la Revolución permanente; es la destrucción segura de los tronos y dinastías. No debería ir confundida con otros proyectos la conspiración contra la Santa Sede romana.” Los verdaderos católicos, fieles discípulos de Jesucristo, vienen á agruparse al rededor del Papa, de los obispos y de los sacerdotes, para “combatir el buen combate y conservar la fé.” Cada uno de ellos se esfuerza por rechazar el enemigo y hacer triunfar la buena causa por medio de la oración, de las obras buenas, por la acción y la palabra, por la polémica, y, en fin, por todos los medios legítimos de influencia. Esto es lo que forma el pequeño, al mismo tiempo que grandísimo ejército de Jesucristo. El gigante revolucionario se lisonjea de destrozarlo, como en otro tiempo Goliath en frente de David; pero Dios está con nosotros, y nos ha dicho: “No temais, pequeña grey, porque ha sido la voluntad de vuestro Padre el daros la victoria.” Marchemos, pues, y tengamos valor.

Jóvenes, teneis merecido vuestro puesto en nuestras filas. Apresuraos, corred y traed á vuestro divino Maestro el óbolo de vuestra felicidad naciente. En unos tiempos como los que hemos alcanzado, todo cristiano debe ser soldado, y Jesús, al reunirnos bajo la sagrada bandera de su Iglesia, nos dice: “*Qui non est mecum, contra me est: El que no está conmigo, está contra mí.*”

[Continuad.]

SECCION DE LO INTERIOR.

REMITIDO.

Sr. Redactor de “El Católico.”

Me doy el placer de manifestarle: que en las dos misas que se celebraron ayer dia de la adoración de los santos Reyes, se dió lectura á la Pastoral del M. I. Señor Vicario Capitular, sobre el terrible é incalificable robo sacrilego del Santísimo Sacramento en la Iglesia del Carmen de la ciudad de Santa Ana.

No pudimos contener las lágrimas al oír las dolorosas manifestaciones del virtuoso Prelado, y nos sentimos conmovidos y como ahogados interiormente por la pena y el sentimiento.

La misa mayor fué consagrada al punto objetivo de la Pastoral, esto es, á desagraviar la Magestad eterna por la escandalosa profanación del Eucarístico Sacramento, nunca vista en estos lugares eminentemente católicos. Estuvo muy solemne, con el Divinísimo expuesto, y con un notable concurso de ambos sexos, quienes alarmados por las noticias de la primera lectura de la Pastoral, queria cada cual persuadirse de la verdad por sí mismo.

Aun no habia terminado el santo sacrificio, cuando la piadosa señora doña Gabriela Calles se presentó en el templo con la cera necesaria para que la velación del Santísimo se hiciera todo el dia por su cuenta. Luego recibió el Dr. Bustillos otro crecido número de candelas muy escojidas obsequiadas por doña Trinidad Vasconcelos, doña Valentina García de Fajardo, doña Rosa Tobías de Pinto, doña Teresa Morales, doña Soledad Vallejo, doña Marcelina Cruz, doña Dolores Jimenez, doña Isabel García, doña Cleta de Mora, doña Jesefa Gudiel, doña Regina Aguilar, doña Matilde Berdugo, doña Concepción Berdugo, y otras señoritas y caballeros que sería prolijo enumerar, á fin de que —en todo el triduo—estuviere patente el Divinísimo. Sabemos, que—empleadas las necesarias en su objeto, sobran cuarenta.

El Sr. Vicario Bustillos, tan celoso y esmerado en el cumplimiento de su sagrado ministerio, manifestó que se hiciese un alumbrado general por todos los fieles, durante los tres dias de rogaciones; y al cuarto de hora estaba la iglesia bien iluminada con una multitud de candelas de todas clases artísticamente colocados en todos los altares, paredes, pilares y en el pa-

vimiento. A la novedad, nos aproximamos por la noche, con motivo de un Viático en relicario, y nos causó agradable sorpresa la opaca claridad de tantas luces injertas, que mas bien parecía una majestuosa noche de Jueves Santo.

Muchas personas preguntan á cada paso. ¿A qué robar el Santísimo Sacramento? Con qué fin, con qué poder ó autoridad, quienes serán sus principales autores y cómplices? Cuestiones son estas que el tiempo las resolverá, porque es claro y bien sabido—que el tiempo aclara al tiempo.

Sin embargo, algo puede conjeturarse. Asegúrase que la Francmasonería es enemiga implacable del augusto misterio de la sagrada Eucaristía, por que no reconoce otro Dios que, el que ella vagamente llama *Supremo Arquitecto*; por consiguiente, desconoce, niega y reniega contra la Divinidad del Dios sacramentado, que nonotros confesamos, adoramos y recibimos en el último momento de la vida.

Asegúrase también, que para demostrar á los novicios y demás prosélitos, que nada es la sagrada forma, le dan de puñaladas, la arrojan al suelo y la anonadan. Si este es Dios, dicen sacrilegamente por qué no ostenta su poder? Adivina—¿Quién te hirió?

¿Qué ceguera tan monstruosa, qué error tan craso, qué dolorosa impiedad! Nosotros reconocemos que nuestro Dios sacramentado, es el mismo recién nacido en el portal de Belén, adorado de Reyes y Pastores, huyendo de la bárbara persecución de Herodes;—el mismo que sufrió la sangrienta flagelación en la columna del Pretorio;—el mismo que habiendo recibido un bofetón en una mejilla, volvía la otra para el segundo;... el mismo que cargó en sus hombros, el ignominioso madero de nuestra redención;—el mismo que perdonó á sus sacrificadores, que perdona todos los días nuestras miserias y fragilidades, y que recibió de los judíos las masonicas palabras, *adivina ¿quién te hirió?*; y el mismo, en fin, que aunque el mundo actual fuere mil veces peor, viviría sacramentado con nosotros hasta la consumación de los siglos, para nuestro sumo bien.

Personalmente he hablado con muchas familias notables de esta ciudad, quienes han manifestado su profundo pesar por tan horrendo é incalificable crimen satánico, y me han autorizado para manifestar á U., que se unen en un todo á la justa consternación del Prelado diocesano y á la de todos los buenos creyentes salvadoreños; y que sus oraciones al mismo Dios eucarístico, serán muy fervorosas por la pronta felicidad espiritual de sus profanadores.

Sírvase aceptar el aprecio y consideraciones que le profesa su afectísimo servidor.

Mateo Vallejo.

Chalatenango, Enero 7 de 1887.

Discurso.—Notable por muchos conceptos es

el pronunciado por el Señor General Doctor Don Máximo Araujo en la apertura de las clases de la Universidad el 1° del corriente. El Doctor Araujo ha demostrado, una vez más, su grande erudición y dotes oratorias.

Misas nuevas.—Los nuevos sacerdotes don Manuel Blanco, don Abel Tenorio y don Francisco Palacios celebraron su primera misa; el primero, el 9 del corriente en la Iglesia del Calvario de esta ciudad, el segundo el 16 en Zacatecoluca y el tercero el mismo dia en Verapaz.

¡Qué grande es para el sacerdote ese día para siempre memorable, en que por primera vez consagra el sagrado cuerpo y la sangre adorable de nuestro Divino Redentor! Su recuerdo se graba profundamente en su corazón y le sirve de firmísimo sostén en los azarosos momentos de la lucha y del peligro.

En aquel supremo instante en que el sacerdote, con voz omnipotente, hace descender del cielo al Dios de la majestad, y verifica el mayor y mas estupendo de todos los milagros; su corazón se trasforma en el corazón de Jesucristo, y nadie es capaz de expresar las celestiales y divinas emociones que su alma experimenta.

No dudamos que los nuevos sacerdotes, que últimamente han tenido la inefable dicha de ofrecer por primera vez el augusto y tremendo sacrificio, han recibido las abundantísimas gracias y bendiciones que Jesús derrama á torrentes sobre el corazón de sus fieles ministros; y que alimentados y fortalecidos con el divino manjar eucarístico, están dispuestos y preparados para emprender con denuedo las guerras del Señor.

La Iglesia salvadoreña comienza á gustar ya los deliciosos frutos de su Seminario: gran parte del clero con que hoy cuenta nuestra Diócesis, ha recibido su educación en aquel plantel de virtudes y de ciencias.

En el año que acaba de trascurrir el Seminario ha dado á la Iglesia ocho sacerdotes mas, quienes por largo tiempo han vivido bajo aquel sagrado techo, á cubierto de la interperie de las pasiones y del hálito pestilencial del mundo, y preparandose en el retiro de la oración y del estudio para desempeñar debidamente las augustas funciones del sagrado ministerio. ¡Quiera Dios seguir fertilizando con el rocío de su gracia esa tierra virgen en que están cifradas las esperanzas de la Iglesia! ¡Quiera Dios seguir colmando los deseos y coronando los esfuerzos de los prelados y demás personas que se interesan por la prosperidad de nuestro Seminario!

Mientras tanto, dignense los nuevos Sacerdotes, el Seminario, la Diócesis y la sociedad entera aceptar nuestra cordial felicitación.

Defunción.—Tenemos que deplorar la pérdida de un sacerdote de nuestra Diócesis.

El Señor Presbítero don **Irineo Antonio Recinos** murió en la ciudad de Sonsonate el 18 del corriente.

El **Padre Recinos** había nacido el 3 de julio de 1822; ordenado sacerdote en 1846, sirvió largo tiempo varias parroquias de la diócesis que le encomendaron sus preladados.

El **Padre Recinos** dió en su vida sacerdotal pruebas inequívocas de que poseía las virtudes de un verdadero ministro de Jesucristo.

Invitado por el Señor Vicario Capitulár á los santos ejercicios de principios de este año, fué de los primeros en concurrir á esta capital, y sirvió de edificación á los otros sacerdotes por su modestia, su recogimiento y su fervor.

La enfermedad que lo condujo al sepulcro, le impidió concluirlos, y tuvo necesidad de volverse á su casa para recibir los cuidados que demandaba su quebrantada salud.

La paciencia, el sufrimiento y la resignación fueron sus inseparables compañeras durante su enfermedad.

Recibió con fervor los santos sacramentos y confortado con ellos entregó su alma en manos de su Creador.

Reciban la Iglesia salvador y la familia del **Padre Recinos** nuestra condolencia.

R. I. P.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—Con motivo de la fiesta de la Concepción, patrona de España, Su Santidad recibió ayer, por iniciativa de Mons. Isber, á la colonia artística y á las familias distinguidas de España residentes en Roma. También ha recibido al clero y á los frailes españoles. Después de haber dicho Misa en la Sala Consistorial, el Papa se dirigió, precedido solemnemente de las dignidades vaticanas, al salón del Trono, donde monseñor Isber presentó individualmente á todos los españoles.

—El día 6 del corriente á las nueve de la mañana, consagró el señor Obispo de Madrid-Alcalá el magnífico templo del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús. La ceremonia se celebró con solemnidad extraordinaria.

—Según estaba anunciado, el día 3 tuvo lugar en la iglesia de San José la Misa de Comunión general de las señoras de la propagación de la fé para celebrar la fiesta religiosa de san Francisco Javier, patrono de esta santa obra. La concurrencia fué mayor que la de este año pasado, y el orden y devoción tan notables como ocurre en estas solemnidades. Al final de la misa dirigió la palabra al piadoso concurso el reverendo señor obispo, ponderando las excelencias de la obra y los bienes que recibe el que toma parte en ella. Por la tarde tuvo lugar en el palacio episcopal, y bajo la presidencia del prelado diocesano, la junta general de reglamento, á la que asistieron varios procuradores de las órdenes religiosas y los reverendos padres Normand y Ferrigno. El número de señoras ha sido mayor del que disponen cómodamente los salones del palacio episcopal, teniendo que retirarse muchas por no poder penetrar en el salón de juntas.

—El *Liberal* reproduce la especie, cien veces des-

mentida, de que Pio IX fue masón. Esto nos obliga á recordar que *Le Monde Maconnique*, enterado de esta acusación, resolvió pedir informes al Gran Oriente de Pensylvania. Y, en efecto, recibió y publicó en 30 de Noviembre de 1868 la siguiente comunicación: "He examinado los registros todos en vista de vuestra comunicación, y no he hallado el nombre de Juan María Mastai Ferretti como miembro de ninguna logia de esta jurisdicción, ó que haya sido recibido como masón en ninguna de ellas." Debe hacerse constar ahora que *Le Monde Maconnique* pidió estos datos á América, porque se había dicho que Pio IX había sido recibido en la logia de Filadelfia, durante su estancia en aquella ciudad. Debe añadirse también que el tribunal de Lyon condesó en el mes de Diciembre de 1865, por difamación, á un periódico que reproducía la odiosa calumnia de que se hace ahora eco *El Liberal*. Pero en la España liberal hay libertad, por lo visto, hasta para calumniar á un Pontífice tan santo como Pio IX.

—Desde el año de 1822, en que se fundó la *Obra de la Propagación de la Fé*, han dado los fieles 220 millones de francos para sostener á los misioneros y propagar la fe de Cristo. Desde entonces se han creado por la Santa Sede 260 prefecturas ó diócesis nuevas. Actualmente hay en la India 26 Arzobispos y Obispos con 1,200 sacerdotes; en la China, Indo-China y Japón 50 Vicarios apostólicos y 1,400 misioneros; en África dos Arzobispos, 12 Obispos, 17 Vicarios y 16 prefecturas apostólicas; en la América inglesa 30 Obispos y 2,000 sacerdotes; en Oceanía 20 Obispos.

—El reputado Barthélémy Saint-Hilaire, filósofo, disguido y uno de los que cultivan con mas acierto la erudición filosófica, ha escrito en la importante revista *Los anales de la filosofía cristiana* un estudio sobre Santo Tomás de Aquino. En dicho trabajo se dice lo siguiente: "La *Summa Teológica* es el mas grande monumento de la Edad Media que ha producido tantos otros; se inspira en la fe cristiana, que es su inquebrantable fundamento, y á la cual glorifica; y á la par se inspira en el platonismo y en el peripatetismo, de los cuales exprime todas sus fórmulas. La enseñanza en todas las escuelas eclesiásticas no puede menos de ganar con esa oportuna resurrección del Santo Doctor, que merece por tantos títulos el honor insigne de poder ser, aún en el siglo XIX, la luz y el maestro de la Iglesia, como lo ha sido en el siglo XIII. La filosofía, por independiente que sea, aplaude estos esfuerzos que elevan las inteligencias y recuerdan á nuestros tiempos, muy poco serios, cuestiones esenciales que no se las olvida cuando se tiene capacidad para comprender su grandeza y su incomparable utilidad." Este homenaje rendido por el traductor de Aristóteles á la alta iniciativa del Papa León XIII, es muy hermoso y grandemente significativo.

—Donde la razón del hombre no se halla alumbrada por la fe cristiana, puede conducir á glorificar los mayores crímenes, por no tener idea de lo justo é injusto, del bien y del mal. El origen de la secta de la muerte roja tiene aquel origen. Sostiene dicha secta que es bueno abreviar los sufrimientos del hombre, y que, por el contrario, dejar sufrir al prójimo es pecado mortal. En su virtud, la secta hace matar á sus cofrades enfermos, acompañando la muerte con ceremonias, y entre ellas, el sacerdote que las lleva á cabo, viste de encarnado, y con un lazo del mismo color ahoga al paciente, siendo estos colores el origen de llamarse la secta de la muerte roja.

—Como si todavía no hubieran demostrado bastante su impiedad los republicanos franceses, una comisión del ayuntamiento de París se ha dirigido á los individuos de la Cámara de diputados que entienden

en el proyecto relativo á la abolición del Concordato, haciéndoles presente, en nombre de la corporación municipal, que esta desea la separación de la Iglesia del Estado.

—Mons. Lavigerie ha limitado las misiones francesas del Congo á la parte oriental, es decir, á los lagos ecuatoriales, á fin de dejar el campo libre á los misioneros belgas en la mayor parte de aquella región.

—Su Santidad ha recibido durante la anterior semana en audiencia colectiva á un gran número de católicos de diversos países, á varios Prelados y á diferentes personajes del cuerpo diplomático, entre otros al conde de Paar, embajador de Austria cerca de la Santa Sede, y al primer secretario de la embajada de Francia, á quien expresó en los términos mas enérgicos su profundo sentimiento por la inicua ley sobre enseñanza primaria que acaba de promulgarse en la vecina República. Esta misma protesta se ha consignado en una nota diplomática que ha dirigido el secretario de Estado de Su Santidad al encargado de negocios de dicha nación, para que de ella dé cuenta su gobierno, y se renovará en forma solemne en la alocución del Soberano Pontífice en el próximo Consistorio.

—Mons. Thiele, Obispo de Emerland, ha sido objeto recientemente en la corte de Berlín, de señaladas muestras de respeto y cortesía. El emperador le recibió en audiencia privada, y conversó con él por espacio de una hora, poniendo á su disposición un carruaje de gala para que le condujese á su casa, é invitándole á un banquete que dió en su obsequio. Por las calles por donde pasaba se observó que el pueblo saludaba con respeto al nuevo Prelado.

—Para protestar públicamente contra los excesos anticlericales, los católicos italianos se preparan á celebrar con todo el entusiasmo de su fe y de su piedad filial las bodas de oro de Su Santidad. El Emmo. Cardenal Arzobispo de Capua ha dirigido una notable carta pastoral al clero y fieles de su archidiócesis, exhortándoles á que tomen parte en la gran fiesta que con tal motivo toda la familia cristiana se propone celebrar, y á que contribuyan con sus ofrendas para ofrecer al Soberano Pontífice un precioso cáliz, una hermosa casulla y algunos ornamentos para las iglesias pobres de las Misiones.

—El Rmo. Prelado de Newark, ha comprado extensos terrenos con objeto de construir en ellos una gran iglesia para los italianos allí residentes.

—Ha fallecido en estos últimos dias en París, el Rdo. P. Semenenko, General superior de los Redentoristas y consultor de la Congregación del Santo Oficio.—R. I. P.

—Una decisión del ministro de la Guerra de Bélgica ha establecido las Misas de los militares. El domingo 31 de Octubre se celebró la primera Misa de tropa en la iglesia de Santa Gudula.

—La familia de los Radziwill, emparentada con el rey de Prusia, ha dado una reina á Polonia y á Prusia otra. Hoy el príncipe Edmundo es fraile benedictino, su hermana Isabel entró en las *Hermandades hospitalarias de la Cruz*; otra hermana lo es de la Caridad, destinada al cuidado de hospitales; por último, su hermano Ladislao pertenece á la Compañía de Jesús. Pocas familias presentarán un ejemplo tan notable de fe y caridad.

—Desde el año 1885, en que fué instituida en Lourdes una cofradía, con siete cofrades, para asistir á peregrinos enfermos, ha prestado sus caritativos servicios á 700, llevándolos desde la estación al hospital y de allí á las Piscinas ó á la Gruta. Dicha cofradía cuenta hoy 84 cofrades, habiendo solicitado recientemente formar parte de ella 80 señoras. Gracias á es-

ta asociación, los enfermos de Lourdes no podrán decir, como el paralítico de Bethsaida, que no podía acercarse á la fuente milagrosa: *Non habeo hominem.*

SECCION DE VARIEDADES.

La ciudad nueva.

FÁBULA.

En tierras lejanas un Rey poderoso fundó á sus expensas grandiosa ciudad, con grandes palacios, murallas y foso, con arcos y triunfos de extraña beldad.

Sus torres esbeltas, sus plazas son ricas, jardines y fuentes en gran profusión; mas ¡ved qué misterio! las puertas son chicas, estrechas y bajas, de rara invención.

Perfecta la obra, el Rey llama ufano á aquellos varones de mas honra y prez; les abre las puertas: mas ¡ay! todo en vano; no caben por ellas, tal es su estrechez.

Impiden á muchos, que nunca se encorvan, sus trajes, sus joyas, insignias de honor, y á algunos las armas, los timbres estorban, y á todos en suma su talla y grandor.

Los niños en tanto, con suma llaneza holgados se miran entrar y salir; dijérase cierto, que tanta grandeza para ellos tan solo se quiso erigir.

Los graves señores, en chasco tan nuevo, preguntanse erguidos: "Hidalgos, ¿qué hacer?" ¡"volveros muchachos!" responde un mancebo, de rostro apacible, de buen parecer.

Con tal ocurrencia no pocos se enojan, se burlan, se alejan ó quedos se están; mas otros, siguiendo la voz, se despojan, Se agachan, se encogen y dentro se van.

¡Dichosos mil veces! el triunfo lograron de ser moradores del mágico Edén, al par que los otros á fuera quedaron privados por siempre del plácido bien.

—*Es fábula, es cuento, consejo ó historia?*
—*¡El santo Evangelio! dijeras mejor; que no hay esperanza de entrar en la gloria, si á niño no vuelves, maduro lector.*

P. Cayetano Fernández.

San Salvador.—Imprenta de El Cometa, plaza de San José N. 28.